

LINO ROCHA CÉSPEDES



LINO ROCHA CÉSPEDES (1928) Es químico Industrial y Economista; dedicó treinta y cinco años a la Docencia Universitaria, también desempeñó funciones jerárquicas en la actividad pública.

Es autor de una monografía sobre Aspectos Económicos del Departamento de Oruro y de una Evaluación Económica del Carnaval de Oruro. Artículos sobre materias de su dominio se han publicado en periódicos y revistas de circulación nacional.

Su apego a la formación de la juventud le ha inspirado el ensayo "CARTAS A INOCENCIO J'ESPI", un conjunto bien logrado de Mensajes a los Jóvenes de Bolivia. Las dos ediciones del libro han sido agotadas.

Carta a Inocencio J'espí

Más vale un escarabajo joven,
Que una vieja ave del paraíso
Mark Twain

Estimado Inocencio:

Te preguntará la razón por la cual he escogido el nombre de Inocencio J'espí. Te respondo: en nuestro país existen muchos jóvenes que apellidan QUISPE, un patronímico que castellanizado, no significa nada.

En cambio tu verdadero apellido pudo ser J'espí, que en la lengua de tus antepasados aimaras significa cristal, el que se ha asimilado posteriormente a la palabra castellana vidrio. Así en aimara se dice por ejemplo: J'espí J'eru (vaso de vidrio). No olvides que el vidrio es un producto que advino con la conquista española.

Si pensamos en lo que es un cristal, éste, es un sólido de formas definidas, límpido, duro y frágil, al extremo de afirmarse que se rompe pero no se dobla.

Por tanto tu apellido en la lengua de tus antepasados aimaras pudo significar cristal, aludiendo seguramente a la pureza y rigidez de costumbres que mostraba algún grupo étnico de aquel pueblo de grandioso pasado del cual procedes. He tomado tu apellido, por tanto, como algo representativo de otros tantos patronímicos autóctonos que abundan en la zona andina boliviana.

Al respecto de apellidos autóctonos, no deja de llamar mi atención, la manera cómo se despersonalizan muchos de ellos buscando mimetismos castellanizados que encubren un aparente complejo de inferioridad, al no utilizar el apellido que debieras ostentar con natural orgullo, como cualesquier otro.

Para mayor abundamiento, te indico sólo algunas de las equivalencias castellanas de patronímicos muy comunes en nuestra zona andina.

APPELLIDO AIMARA	EQUIVALENTE CASTELLANO
Quispe (de J'espí)	Cristal
Mamani	Halcón
Colque (de C'olqe)	Plata
Choque (de Ch'oque)	Izquierdo
Condori	Cóndor
Janko	Blanco

Y así otros tantos.

No es extraña la mistificación que se utiliza corrientemente. Por ejemplo el apellido Mamani ha sugerido las siguientes derivaciones. Main, Maizman, Magne, Méner. De Quispe se han derivado: Quifert, Quisbert, Gisbert. Condori ha devenido en: Conde, Condomis, Condoret.

No encuentro razón válida para proceder a tales cambios, a no ser que aceptes que los apellidos mencionados denoten inferioridad, por la simple razón de ser autóctonos.

De querer castellanizarlos, es de lógica buscar el equivalente castellano que no es difícil de ubicar.

Entretanto, considero que la primera tarea tuya consistirá en revisar esta actitud, haciendo que los jóvenes congéneres tuyos, entiendan que no existe razón alguna para sentir inferioridad por su origen, sino por el contrario.

El insigne pensador boliviano Franz Tamayo, afirmó que "el orgullo personal, devendrá en orgullo nacional" y así entiendo que tendrá que suceder algún día, si tú asumes el papel de interlocutor activo de este mensaje.

Te llamo Inocencio, porque considero que tú eres el digno representante de ese joven medio de nuestra patria, que no se ha contaminado aún con los prejuicios, sean éstos raciales, sociales, políticos o de otra índole, porque supongo que llevas una vida sencilla, al margen de los convencionalismos y componendas. Como muestra de una de las pocas ventajas del subdesarrollo, te has mantenido libre de la corrupción que caracteriza a la juventud de la sociedad de consumo.

Al iniciar esta carta empleo una cita del humorista norteamericano Mark Twain: "Vale más un escarabajo joven que una vieja ave del paraíso". Efectivamente, el ave del paraíso es un espécimen exótico que vive en recónditos lugares de las selvas tropicales y al que seguramente muy pocos tendremos la ocasión de ver directamente. Sin embargo está "rara avis" siendo vieja, pese a su excentricidad, es una especie que ha agotado su vida. Quizá esté "viviendo sus descuentos" como decimos corrientemente. Contrariamente un escarabajo joven aún siendo un inofensivo coleóptero, de apariencia insignificante, ofrece la cualidad inalienable de tener una vida por

delante.

Seguro estoy que los miembros de mi generación al igual que los de las anteriores, morirán como el Moisés bíblico buscando extraviados en el desierto de los tiempos la "tierra prometida" que no hemos alcanzado ni a vislumbrar. A ti te asigno INOCENCIO J'ESPI, una tarea digna de súper hombres: Conquistar aquella tierra prometida para las generaciones del porvenir.

Si te preguntas quién te escribe, te respondo: Soy una persona de la generación de los años treinta y como puedes deducir sin dificultad, he trasmontado el tiempo de la mejor vida útil del hombre, que a mi entender, se encuentra entre los treinta y los cincuenta años de edad.

Nací un poco antes del gran holocausto nacional conocido como la Guerra del Chaco (1932 -1935), donde perdieron la vida algo más de cien mil combatientes. A cincuenta mil por cada uno de los bandos contendientes: Bolivia y Paraguay.

En aquella contienda funesta para nosotros, se aniquiló aquella generación que estaba destinada a conducir los destinos patrios en los tiempos coincidentes con la post-guerra.

Una situación relevante: en aquella contienda se generaron las ideas nacionalistas y socialistas que llenaron gran parte del quehacer político desde 1935 hasta nuestros días, es decir, hace algo más de medio siglo. Gracias a las ideas germinadas en el mismo campo de batalla, se superaron definitivamente las estructuras feudales en las que estuvo sumergida nuestra incipiente sociedad.

Resulta también interesante destacar que la mayor parte del quehacer de este medio siglo, estuvo cubierta por líderes políticos que surgieron de aquella contienda: Víctor Paz Estenssoro, Hernán Siles Zuazo, Juan Lechín Oquendo, sólo para citar a los más descolantes. ¿Qué sucedió con las generaciones de la post-guerra? ¿Fueron tan débiles que no pudieron disputarles el liderazgo a los viejos ex-guerreros, o estos últimos tuvieron tal vitalidad que no permitieron que se les dispute el lugar capturado por ellos?.

Sea como fuere, da la impresión que mi generación nació un tanto frustrada. No pudo asumir un rol histórico definido y no cumplió con su deber primordial de contribuir de manera nítida, a la reestructuración de la nueva sociedad, que todos los bolivianos esperan que adviniere después de la contienda. El objeto de estas cartas es llegar a ti, estimado Inocencio, porque tú simbolizas al joven boliviano de la ciudad, del campo, de las minas, al trabajador manual, al estudiante de secundaria o de la Universidad. Tal vez eres un desocupado. Mejor aún si eres un maestro joven, porque tus inquietudes se pueden proyectar en quienes de ti aprenden.

A ti deseo llegar con humildad, con la intención de platicar acerca de algunos de los tantos problemas de nuestra sociedad patria; con la intención de que hagas carne de tu mismo y ojalá sientas la necesidad de compartir las inquietudes de este ciudadano de la generación del 30.

Sería poco pedir solamente que compartas mis inquietudes. El propósito naturalmente es que tú participes de ellas y que decidas asir la inspiración que inflame tu interés, tu talento creador, tu espíritu de empresa y comprometas las energías del luchador de las causas justas.

No es mi propósito hacer alarde de erudición frente a ti, que constituyes la flor que lleva en su seno el germen del fruto del mañana. Sólo deseo que juntos desbrocemos los caminos que nos lleven hacia el gran objetivo mencionado. Te sugiero que retengas todo aquello que te parezca valioso o cuando menos interesante, desecha lo que te parezca escoria. Busca la esencia de estas proposiciones, ignorando todo aquello que consideres y bagazo sin valor.

Acepta esta carta primera como un mensaje dirigido a ti y a tus congéneres como a los futuros herederos de esta Patria que es a su vez, el legado de quienes la forjaron derramando "lágrimas, sudor y sangre". Los jóvenes constituyen las células nuevas que reemplazará a las viejas y cansinas que a la corta más que a la larga, requerirán del reemplazo insoslayable.

Esta patria es producto de la historia, producto de los tiempos. Sin embargo para mí, el actor más importante de la historia es el hombre.

Por ello mismo es que me dirijo a ti: hombre joven de esta patria, porque tienes el compromiso con la vida, con tu sociedad, con la humanidad del futuro que está en tus manos. Me dirijo precisamente a ti, porque seguro estoy que los grandes cambios que deben devenir en esta "patria que pese a sus miserias será grande y pese a sus infortunios será fuerte", dependerá de las acciones que despliegues, para plasmar la nueva sociedad que todo esperamos.

Es con este propósito que me dirijo a ti Inocencio J'espí, gallardo joven de mi patria, a ti me dirigiré a través de estas cartas, con el propósito de sugerirte algunas ideas que quizá te sirvan para reencaminar tus objetivos, si es que alguna vez los has tenido, o para ayudarte a delinear los mismos, si aún no los tienes.